

da de la Patria la verdad de la Doctrina, es cierto: pero estas prendas tocan à la cabeça, y la voluntad al pecho. Imprime, pues, en la frente esta Doctrina de Verdad, y el nombre de la voluntad en el coraçon. No se pueden casar (escribe Gregorio) porque en aviendo voluntad en el coraçon, mal puede seguir el coraçon el camino de la verdad: con que para seguir este coraçon el camino verdadero, se ha de borrar de èl el nombre de voluntario.

127 Alente, Señor, vuestro alto exemplo los desmayos de nuestro espíritu. De mucho Sol necesitan las desemplanças del Aquilon; y viven tan clados nuestros coraçones, que casi piden rayos. Suplica es oy de nuestra necesidad, la que fue de la superficialidad. Vengan, Señor, milagros, que no se dan à menores eficacias nuestras obstinaciones. Pero mal pedimos, quando los desconocemos, pues no puede ser mayor milagro, que conservar un mundo tan perdido.

128 No se canse vuestra piedad en sufrir. Humanamente hablè: pero tal es nuestro desorden, que puede apurar lo infinito. Tristes señales ofrece oy à los Hebreos vuestra irritada clemencia; que justo es pague en dichas lo que desprecie en incredulidades. No se estienda à nosotros igualmente la amenaza, pues los heredamos, si no la sangre, la culpa. Lo que en ellos fue perfidia, es en nosotros ignorancia; y para fragilidades son mas clementes las iras.

129 Basta, Señor, la amenaza, sin ensangrentar la cuchilla; que de Divinos enojos, aun son mortales los amagos. Poltrados à vuestras plantas llorarèmos nuestras culpas: y si el mar se desenoja con la lluvia, mal podrá durar inquieto el mar de vuestro pecho agraviado. A nuestra fragilidad toca el proposito, y à vuestra luz el auxilio: pero nunca tarda el Sol, que madruga mucho vuestra luz. A su claridad deberèmos la contricion de nuestros errores, la confitencia en las obras, y la felicidad de la gracia, para besaros los pies en eternidades de gloria. Amen.

* * *



SER.



S E R M O N
D E L
J V E V E S S E G V N D O.
L A C A N A N È A.

Filia mea male à demonio vexatur. Seq. Sanct. Evang. secund. Matth. cap. 15.

Impaciente la piedad de vna Madre, affusta el ayre à congoxas por la salud de su hija. Deponè el recato del sexo, y busca à Christo. Señor, exclama su eloquente Fè, hasta los irracionales. Se sustentan à benignos desperdicios; y alcançando la piedad al instinto, mal podrá saltar à la razon. Ignora la Deidad negarle à tan sacros ardores, y mas pulsada à la voz de hija, *Filia mea*: porque el nombre de hija le despertò la obligacion de Padre.

2 Al espirar entre el confuso desorden del repentino horror los primogenitos de los Egypcios, quando respirò libre de la cadena el fugitivo Israèl, se arruinaron los vanos edificios de sus mentidos Simulacros, y se desvanecieron en polvo Templos, y Deidades. Es verdad, que eran mentidas; pero aunque falsas, vivian en vana opinion de Deidades: y como la obligacion de la Deidad es ser Padre de quien la rinde veneracion, y el nombre de Padre dize relacion à hijo, despreciaron su Trono las Deidades al espirar los hijos: porque no pudiendo focorrer à sus hijos, no era justo, que los venerassen por Padres.

3 La Orla de las Armas Divinas es, en frase de Pablo, ser Padre de misericordias. Arrebatò Dios à Elias al Paraiso, como impaciente de su sepulcro; y, en dictamen de Ambrosio, no quiso esperar à su muerte natural: porque como la austeridad de Elias le cerrò los Cielos siete años, sin permitir derramarse sus benignidades, estava tan asegurado de sus rigores, que no quiso aguardar su sepulcro, por no perder su piedad mas tiempo.

4 Toda esta hermosa fabrica corriò el Omnipotente pincel en seis dias; y para derrijbar los muros de Jerusalem tardaron los

Hier. ad Fabiol.
Euseb. lib. 9. de præpar. Evang. cap. 27. fol. 436. *Ac domos quidè universas, fana que tum plurima corruisse.*

3. Reg. 19. v. 20.

Gen. 1.
Iof. 6.

Sa-

Chrysof. homil. 5.
de pen.

Sacerdotes, armados de su Deidad oculta en la Arca del Testamento, siete: porque como en la fabrica del mundo favorecia, y en la Ciudad de Jerico arruinaba, tarda mas en castigar vn Pueblo, que en formar vn mundo.

5 O discretas manos! que siendo tan diestras en formar, parecen ignorantes en destruir. La tyrania del tiempo poltra en vn instante los afanes de los siglos, viviendo los mas dorados Palacios à merced de los elementos. Consume vn edificio edades, y tesoros, y al descuydo de vna inocente pavela, buela tragedia la que admirò Arquitectura. Niven teñidos Cielo, y Mundo. El Mundo es tardo en edificar, y ligero en destruir. El Cielo, perezoso en destruir, y ligero en edificar. El tiempo, que fue suficiente para librar vn Mundo entero, se hizo corto para destruir vn angulo: porque si el Mundo es presto en hazer mal, solo Dios es presto en hazer bien.

6 Examina la curiosidad quando serà el Juizio: en los horrores de la noche; porque ayuden sus lutos la confusión; ò en las alegrías del día, para que sirva su luz de esplendor à los heroicos, y de rubor à los delinquentes? En las tinieblas serà (escriben algunos) fundandose en la imagen del Espòso, que descendió à media noche. Eligió esta somnolienta hora; porque como venia à castigar cerrando la puerta al descuydo, sientè tanto el rigor, que porque no le vean castigando, se esconde entre las sombras del silencio.

7 Silencioso se mostrò tambien quando en su Oriente informò nuestro polvo de luz; que si bien era beneficio, ardia oculta la Divinidad en el barro. Avia de revelarse aquella noche à vnos Pastores, sin poder manifestarse; por decretos de su Providencia, à todas las gentes: y viendo, que no podia dilatar el beneficio, se escondió entre las pajas como vergonzoso.

8 No fue decreto de su Poder (escribe Basilio) sino obligacion de su piedad, que la severidad del fuego halagasse los tres niños en el horno: porque el fuego tiene por su nativo genio dos calidades, luzir, y arder. En el infierno, para tormento de los infelices, arde, y no luzir. En el horno, para trofeo de los inocentes, luzir, y no arde. Pero este prodigio no es impullo de su Poder, sino lealtad de su Amor: porque si para mostrar su rigor haze con el fuego el milagro de hazerle arder, sin luzir, viviera ofendida su piedad, si no hiziera en nuestro favor el milagro de hazerle luzir sin arder.

9 Ingenioso despique fue de su amor contrapesar lo benigno con lo julto. Viviera como agravada su clemencia, si no hurtàra la piedad los milagros al rigor: Porque si el fuego tiene igual inclinacion à luzir, y arder, no quedaba bien puesta su benignidad; si estorvando la inclinacion de luzir, para castigar à los culpados, no estorvára la inclinacion de arder, para favorecer à los inocentes.

10 No sé si este amante genio, mas que la importuna suplica de

Chrysof. homil. 79.
in Math. Vel rursus
ostendit in nocte futu-
ram esse resurrectio-
nem.
Math. 25. v. 6.

Luc. 2. v. 9.

Dan. 2. v. 24.

Basil. Deus nonnunquam duas ignis vires alteram lucendi, alteram urandi se invicem sepe, et ut aliquando vis lucendi suo munere fungatur, non autem vis urandi, ut contigit tribus his juvenibus in fornace ignis: inteream contra supprimitur vis lucendi, & libera relinquatur vis urandi; talis est ignis inferni, et cum maxime urat mirum tamen luceat.

de esta muger le arrebatò su condicion. De su Divino pecho fue el impulso; pero no neguemos el merito à su Fè: *Magna est fides tua*: porque, aunque corren con exceso sus piedades, piden nuestras disposiciones. Elogia Christo la Fè: pero no consiguió en fè de esta prenda sola, sino por la caridad con su hija, y el retiro de su casa: *Egressa à sinibus*. No era Fè ociosa, sino viva, que la vestia los pies de alas: porque mal conseguimos favores, si no arriamones à la Fè los pasos.

11 Es la piedad Divina muy discreta, y no solo atiende al merito, sino tambien à la diligencia. No siempre favorece Dios la indignidad; no porque se canse su mano, sino por deterrar nuestro ocio: que à tener los indignos seguros los favores, vivieran en calma nuestros cumplimientos. No he levantado la cumbre de su piedad para dexarnos confiados, sino para bolvernos agradecidos; que aunque su clemencia es aquella fuente, que se transformò en Sol, tambien se sabe estancar quando no ay razon para correr.

12 Esta alegoria debe disimularse. Tertuliano llamò la herida del pecho, injuria; y esta sintió con exceso Christo. Todas sus llagas son mares de beneficios, y por la parte que son beneficio, no cabe en su piedad sentimiento. Congeturando el motivo, digo, que las restantes heridas las tolèra vivo, y la del pecho estando muerto. De esta diferencia resultò el dolor: porque como vn cuerpo vivo tiene razon, y discurso, le lisongean las heridas, que le obligaban à derramar favores; pero como vn cadaver carece de discurso, sintió el golpe del pecho: porque siendo forzoso derramar vn mar de beneficios, sintió que corriese su piedad, saltandole la razon.

13 Infelices de nosotros, si Dios midiera à razones sus beneficios. No se necesita razon, que obligue, sino que no atraiese. Es tan discreta su piedad, que viendo que nunca hallarà para favorecernos razon, tiene por razon, que conozcamos nuestra imposibilidad.

14 Quien sospechàra, que se vale para perdonarnos, del motivo, que avia de valerle para destruirnos? Casen estos dos textos expresos. Destruirè el Orbe (dize Dios) porque es inclinado al mal. En otra parte exclama como arrepentido: No anegare mas el mundo, porque es inclinado al pecado: Luego el motivo que toma para perdonarnos, es el que tiene para destruirnos. La causa es el ingenio de su piedad. Que vn vidrio aspire contra el Cielo, es julto destruirle: pero que vn vidrio se quebre, es julto perdonarle: con que le mueve à perdonar la misma fragilidad, que le provoca à destruir.

15 Es el balsamo imagen de la clemencia, porque cura, y halaga con dulce benignidad. Este noble lenitivo es imagen de Christo; y la causa es natural, y gustosa. Corre este generoso licoi de vn arbol aromático; pero no es sudor, sino llaga. A las primeras licencias del día salen los habitadores, y hiriendo el

Esth. 10. v. 6. In la-
cum, Solem que con-
versus est.
Tertul. lib. de Pat. de
iniuria lateris Chris-
ti.

Gen. 6. à v. 9.
Gen. 6. à v. 11.

Plin. Arist.

tronco con vnas puntas fútiles, ouilla el balfamo por sus llagas. Lo peregrino es, que no se ha de herir con cuchillo, ò hierro, sino con vna punta de vidrio; porque en tocandole hierro, niega el licor, como sentido del agravio. La razon es, que como es muy terco vn hierro, y muy fragil vn vidrio, sabe la clemencia correr para vna fragilidad, y negarse à vna obliuacion.

16 No nacieron las clemencias para hierros obstinados, sino para vidrios quebradizos, cuya deshecha fragilidad provoca la compasion. Ser piadoso con insolentes, no es favorecerlos, sino empeorarlos. No merece perdon la costumbre del pecar, sino el deslíz.

Chrif. Druth. mar.

17 Insignia fue del gobierno Supremo la vara de Aaron, reliquia, que mereció guardarse en el Tabernaculo para exemplo de los siglos. Era vna vara con flores, no seca, sino florida; que vara con sequedad, mejor es para el fuego, que para el Trono. Era vn Sctro: porque la flor lífongea con la visita, halaga con los frutos, que promete; y aunque de poco fruto, como ha dado à todos buenas esperanças, à ninguno entuistece, porque à ninguno desconfia. Calidades son estas de puntual Superior; pero resta la mas vtil. Estaba con flor; porque assitida de las flores la vara, està verde, y tierna: pero al passo, que va perdiendo las floridas esperanças de su corona, se va endureciendo, y obliuando: y como vna vara verde se distingue de vna seca, en que la seca no puede doblarse sin saltar, quando la verde no falta, por mas que la doblen, ha de ser imagen del buen Superior vna vara florida, porque ha de estar tan tierna, que pueda doblarse à la misericordia.

Pined. lib. de Temp.
Villalp. & alij.

18 Toda su clemencia se inclinò à la Fè de esta Muger. Y si quieres gozar sus favores, imita sus passos: Llana, sigue, pide, llora, postrate humilde à sus plantas; que de estas hermosas telas vistió su peticion esta heroyca Muger. Es fantasia querer tener entrada en su piedad, no solicitando primero la perfeccion.

19 La vltima mano de la hermosura del Templo fueron las puertas. Guaba Soberano impulso à Salomon, y nos imprimió en esta dilacion mucho exemplo: porque el Templo es el Augusto Palacio de su piedad Divina. Todo estava perfecto, y le faltaban las puertas; porque como las puertas sirven de passo à la entrada, no era conveniente, que tuvièse entrada el Templo hasta tener toda perfeccion: porque se requiere toda perfeccion para tener entrada en su piedad.

20 No sirve este discurso de cerrar la puerta à sus benignidades, sino de desterrar nuestras confianças, para avivar nuestros passos à que soliciten la gracia.

AVE MARIA.

Filia

Filia mea male à demonio vexatur. Sequent. Sanct. Evang. secund. Matth. cap. 15.

21 EL Norte del Evangelio se reduce à vna Madre, que pide humilde la salud de su hija. Tocare en dos Puntos las obligaciones de la educacion, y los trofeos de la humildad. Puntos vtils son; porque creo, que ni de humildes, ni de bien educados nos sobran muchos.

PUNTO PRIMERO.

22 QVè facil es ser Madre, pues la facilidad ayuda! què difícil llenar su titulo! Algunas ay discretas; mas la maternidad avasalla la discrecion: y como siempre las pasiones triunfan, se muestran con los hijos mas cariñosas, que discretas. Conoce la discrecion vn defecto en el hijo, y quando va à enmiendarle, empeñase el amor en sufrirlo; y empeños de voluntad cerca estàn de no tener razon.

Gen. 3.
Ad Timoth. 1. cap. 2.
v. 14. *Et Adam non est seductus, mulier autem seducta in pravicatione fuit.*

23 Miranse los hijos como hechuras, y no ay valor para disgustarlos. Pecò Adàn contra todo su entendimiento, porque no se engañò en el delito. Mirò à Eva empeñada. Queriala, por hermosa. Era hechura de su lado, y rindióse à la culpa, por no disgustarla con su resiliencia.

24 De aqui se infiere vna verdad muy vtil; y es, que el cariño haze los officios del engaño; porque no ay mayor engaño, que el cariño. El principio del delito en Eva fue enganarla la Serpiente; El de Adàn fue enamorarle Eva: con que el efecto, que hizo en Eva el engaño, hizo en Adàn el cariño; porque el demasado cariño haze los officios del engaño.

25 Pero mal distingo entre cariños, y engaños, pues todos los afectos son alevosos. No dexan de corregir los padres à los hijos porque se engañan, sino porque quieren. No puede negar los desordenes el discurso; pero como son vnas hechuras tan costosas, no se atreven à disgustarlas.

26 El cariño, que à los hijos los haze, los deshaze. O amor mortal, artifice de ruinas! El cariño los haze; pero la discrecion los rehaze. Ignora la voluntad enmiendar, porque no sabe discurrir: y como el amor haze lo que quiere, quiere siempre lo que haze. Todos los Artifices se enamoran de sus obras, y no se atreve à llegar el descariño à lo propio, porque todo se gasta con lo extraño.

27 El precepto de amar à los enemigos es sabido. Tambien lo es el de aborrecer à los padres, hijos, y hermanos, para se-

Marth. 5. v. 44. *Diligite inimicos vestros*

R 2

gair

Luc. 17. v. 26. *Si quis venit ad me, & non odit patrem suum, & matrem, & uxorem, & filios, & fratres, & sorores: non potest meus esse discipulus.*

Gregor. homil. 27. in Evang.

Luc. 12. v. 51.
Matth. 10. v. 34.

Virg. En. 1. *Mestum que timore mitti-*
te.

guir los Estandartes de Christo. Parecen encontrados tales preceptos. Dexo, que aborrecer los padres à los hijos, y los hijos à los padres, parece apostasia de la naturaleza. Formo este Dilema. O los hijos son amigos, ò enemigos: si amigos, es deuda amarlos: si enemigos, ay precepto de no aborrecerlos. Luego son mandatos encontrados. Mal lo entienden, elcrive Gregorio. Ay enemigos interiores, y exteriores: publicos, y disfrazados. El precepto de amar à los enemigos se entiende de los exteriores; pero los interiores enemigos son los afectos. Con que vienen à ser los hijos vnos amigos en la exterioridad, pero enemigos en lo interior. El enemigo exterior solo puede quitarme la vida con su odio; pero el enemigo interior puede quitarme la Alma con su falso cariño. Y son los hijos vnos enemigos tan fieros, que los tengo de tratar peor, que à declarados enemigos: porque si à los enemigos debo amarlos, à los hijos debo aborrecerlos.

28 Este, que adoras por hijo, es tu contrario; porque tu enemigo mayor es tu cariño. Contradicion es de las Plumas, si descendiò Christo en traje de paz, ò guerra. Ocasiona la duda el Texto: *Non veni pacem mittere, sed gladium.* No vine à embiar paz, sino cuchillo. Pero bien contruido, se infiere que vino de paz: porque *mittere*, significa embiar, y deponer, en frase del gran Latino. Vivía Christo enoxado con los mortales, y como hizo las pazes en la Encarnacion, vino à deponer la espada, para no hazer al mundo mas guerra.

29 Pásèmos de esta superficie. Militaba en opuestos Tافتهanes el Orbe. Descogió sus vanderas la razon. Halagò el viento con las fuyas el apetito. Tocò al arma el clarin del deseo. Embiftiò ino lente la passion contra el discurso, y alevo samente herido gemia el entendimiento. Reconociò Christo el peligro de la guerra; y para despartir los que reñian, vino à meter la espada: *Non veni pacem mittere, sed gladium.*

30 Ahora entra lo textual. Entrò la espada para desviar los que reñian: Y quienes eran? El Texto lo dirà: *Non veni pacem mittere, sed gladium. Veni separare hominem adversus patrem suum, & filium adversus matrem suam.* Noten el *adversus*. Vine à apartar al hijo del padre; y à la hija de la madre. Pues quando se ha visto, que riñan los hijos con los padres, ò las hijas con las madres? No lo ven los ojos dormidos; pero lo miran los discursos despiertos. Estàn siempre riñendo, porque se estàn adorando. Riñen con el cariño, que se tienen; y las armas de los afectos son vedadas, porque estàn prohibidas. Pues metamos paz, dize Christo: *Veni separare.* Apartense estos ciegos cariños, para que no se maten de enamorados.

Matth. 10. v. 24. & 28.

31 Mas alma oculta. *Veni separare*: Luego no *dividere*. Siendo vno el sonido en lo Gramatico, es distante el significado en lo Politico. *Separare* significa apartar; *Dividere*, dividir; y Christo vino à dexar à los Padres apartados, pero no divididos.

La

La razon es clara: porque la division es discordia; pero el retiro es prudencia: Y como el desvio, que han de viar los padres con los hijos no ha de ser malevolencia del pecho, sino arte del discurso, han de estar apartados, pero no divididos: porque han de conservar muy vnos los coraçones, pero han de desviar mucho los afectos.

32 *Veni separare*. Vino à apartar, para dexarlos en conveniente proporcion. Tan delicados son los ojos, que se pierden con las vezindades, y las distancias; porque con lo muy vezino se ciegan, y à lo muy distante no alcançan. Arrimando mucho à los ojos vn objeto, se confunde el sentido: y como algunos padres arriman sus hijos à las niñas de sus ojos, se ciegan por ellos. Otros ay, que los tienen tan distantes, que no los alcançan: y tan malo es el no poderlos ver, como cegarse de amor. Estando apartados en proporcion, podrán mirar sus acciones: y como el cuydado de los padres ha de ser corregir sus errores, ni han de estar muy cerca, para que no se cieguen; ni muy lexos, à donde no los alcancen.

33 Se han de apartar para poderlos corregir, *Veni separare*. El Pintor, que anima à colores la tabla, se desvia vn poco del lienço para retocarla, y dexarla perfecta. Parece error desviarse para mirarla, porque mejor la verá de cerca: pero la experiencia muestra, que la vezindad trampa los errores del pincel, y que para examinar vna pintura, se han de poner los ojos en proporcionada distancia. Esto, que sucede con las pinturas muertas, passa en las vivas: porque como los hijos son vnos retratos vivos de sus padres, es preciso desviarse de los retratos, para poder enmendar sus defectos.

34 Mas es de temer vn hijo, que vn Hercules: porque este pelearà como contrario; pero como vn hijo batalla con insignias de amigo, no acièrta la confiança à negarle el pecho. Pelea el amor à braço partido, y es prodigio triunfar de tales abrazos.

35 Amorosa era la lucha de la Deidad con Jacob, porque estaban abrazados. Así riñe Dios con los suyos, haze que riñe, y los abraza. No pelea Dios con Jacob con lança, y espada. De las dulces violencias de los brazos labra sus puntas; porque no han de reñir los Superiores tirando lanças. Con tan dulces armas consiguiò la Deidad sus laureles; porque siempre se logran las advertencias, si riñen cariñosos, y amantes. Abrazale para reñir, y esto es ponerle en el coraçon: porque mal puede aprovechar la reprehension, sino es ganandole primero la voluntad. Tanto aprovechò à Jacob, que salio de esta riña bendito; y esto es propriamente quedar vn Santo: porque el medio de hazer à los subditos vnos Santos, es apoderarle con agrado de sus coraçones.

36 Con Jacob se estrecha, y con Jacob riñe. No le escusa la intimidad, ni la estrechez; porque el mas intimo se debe cor-

Gen. 32. v. 24.

R 3

re-

regir. Mucho le quiere, pues le abraza: pero sabe abrazar, y reñir; que el ser tan querido, y familiar, no le haze exempto de la reprehension.

37 Esta riña parece humana, porque es verdad que le abraza, pero tambien dize el Texto, que le hiere: y se vsa en el mundo abrazar, y herir; porque para poder à su salvo herir, se valen del arte de abrazar. Lo que en los mortales es alevosia, era aqui prudencia: porque como en Dios no reynan artificiosas trayciones, era industria de discreto superior abrazarle para herirle, porque pretendia enamorarle. La razon es, que como toda reprehension duele, si el arte no la suaviza: lo que lastimaba el castigo, endulçaba con el abrazo; y como, aunque dolia la llaga, enamoraba la dulçura, quedò Jacob mas enamorado de la dulçura, que quexofo de la llaga.

38 Yo contemplaba en esta amorosa lucha vn padre con vn hijo: porque Jacob es feliz ascendiente de Christo, y Padre en la ferie de humano; y aqui, en dictamen de Sacras Plumas, se ideò la Encarnacion en el distante lazo de Jacob, y la Deidad. Luego con propiedad se representa vn Padre con su hijo. Pero no puede ser, porque estàn riñendo. Pues si puede ser, porque se estàn abrazando. Pues como se abraçan, si riñen? Porque toda la guerra, que hazen los hijos à los padres, es con las armas falsas de sus cariños. Abraza el padre al hijo con ceguedad, y se mata en los brazos de su amor.

39 Disimulen aora por lo moral la alegoria, y tomen el dicho al suceso. Ya se lamenta Jacob de verie herido. Parecia abrazo de amistad, y saliò herida de dolor: porque quanto mas abraza el hijo al padre, mas mortalmente se hiere. No ay, pues, que llegar à abrazos de cariños; porque si Jacob quedò solamente herido, fue por ser el hijo bueno; porque no quedará herido, sino muerto, padre, que abraza à vn hijo malo.

40 No tienen los hijos muy amados mas tumulto, que los brazos maternos. Què encontrada oficina la del pecho humano! Con el primer alimento ministra la vida, y con su idolatria la abrevia. Para què dà al infante aquella sangre desmentida, si sale con el ardor envenenada?

41 Viven reñidos el amor Divino, y humano. El Divino dà vida; el humano dà muerte. Oye dezir el amor del siglo, que dàr vida, es prenda del amor Divino, y juzga, que tendrá su voluntad el mismo genio. Vá à dàr vna madre à su hija con grande amor la vida, y con el nimio amor la dà la muerte. Las avejas mueren rociadas con oleo, y resucitan con vinagre. Estos son los hijos, que mueren tratados con dulçura, y reviven corregidos con alpezeza.

42 No admiro, que al esfuerso de Elias perdiessè la muerte su Imperio; y tolo estraño la ceremonia de quitar al niño de los brazos de tu madre para introducirle el aliento. Pues yo

los.

3. Reg. 17. v. 19. Tu-
lit eam de sinu eius.

sospecho, que fue preciso quitarle de los brazos maternos para resucitarle. Muerto estaba en ellos; porque matan a los hijos con sus cariños; y como el lugar de la enfermedad era masitio para recobrar la salud, le quita del tumulto del amor para poderle resucitar.

43 Esta muger dixo oy, *Misere mei*. Siendo su hija la enferma, pide para si la clemencia. No estraño, que siendo muger, no acierte à pedir, sino es para si; pero penetrando seriamente sus ayes, ocultan alto mysterio. Estaba endemoniada su hija, y pide para si la clemencia; porque podia ser, que del demonio de la hija tuviesse grave culpa la madre.

44 O quantas de estas voces asustàran la Esfera, si desahogara la verdad los coraçones! De quantos demonios de hijas seràn complices las madres? O monstruos! Quien infama los Sagrados de la Naturaleza! Quien rompe sus venerables sellos! Quien falsea sus oraculos! El Artifice arruina lo que labra? Desmorona lo que fabrica? Què barbara transformacion es esta! Para què me cria, si me ha de destruir? Me alimenta, si me ha de matar? Para què me saca à luz, si me la vsurpa después? Si te ha de condenar à muerte, hazla donacion de la vida.

45 Es ser madre, ò tyrana? Si por la costa, que tuvo en el cuerpo, pretende dominio en el espiritu, no es para destruirle, sino para mejorarle. No estàn acabados de formar los hijos, quando nacen: de aquella concha falta la perla. Te ha de deber mas muerto, que vivo? En el sepulcro del vientre, que en el Trono de los brazos? Media madre eres formando el cuerpo; para ser madre entera, resta la alma. Aun no eres media madre, si la desfiguras. Què te debe, si las miserias del nacer no las plantas con el arte del vivir?

46 Costosos escandalos ocasionaron à Jacob las curiosidades de Dina. Por sus faciles passos maldixo à Simeon, y Levi. Delcoamos la historia. Anegòse Sichèn en Religiosa sangre, haciendo la ira asesino de la vengança à lo sagrado de la ceremonia. Pretendiò el infeliz Principe Sichèn defenderse, con circuncidarle, presumiendo, no vengarian los hermanos de Dina, por Religiosos, los pundonores de Politicos. No fue voto, sino velo, haciendo à la Ley, ò cortina de su error, ò muralla de su miedo. Aprovecharonse los hermanos de Dina, para su vengança, de la misma industria. O providencia, que texes los engaños de vna sutileza para lazo de quien la fabrica! Perdiò Sichèn Trono, y vida. Aprendan los Grandes à no hazer mascara de la Ley, ni razon de estado la Religion: pues pagò Sichèn por irreligioso, lo que se le podia disimular por enamorado.

47 Vna muger curiosa desata lluvias de sangre! Què hiziera liviana, si esto provoca curiosa? Admiracion causa en la escuela de Jacob. Quien era su madre? Lia. Pues no lo estra-

ño;

Aul. Gell. l. 11. Noct.
Attic. cap. 1. Oro te
mulier, sine eam to-
tam integrã esse ma-
trem filij sui: quod
est enim hoc contra
naturam imperfectã,
atque dimidiatã ma-
tris genus? Peperisse,
ac statim à se abie-
cisse? Aluisse in utero
sanguine suo, nescio
quid, quod non vide-
ret, non alere suo la-
cte, quod videat iam
viventem? Iam ho-
minem? Iam matris
officia implorantem?

Gen. 34. v. 1. vsque
ad 31.

Gen. 49. v. 5.

Gen. 30. v. 21. Post
quem peperit filiam
nomine Dinam.

Gen. 29. v. 17.

ño; porque esta Señora era de muy enfermos ojos; y no tenía muy despierta la vista; y quizá se aventurò à salir la hija de casa, en fe de que su madre no la veria.

48 En nuestros siglos deben de ser algunas madres ciegas, pues no ven los pasos de sus hijas. No me persuado à que se hacen ciegas: mejor las està, que crea es ceguedad verdadera, y no fingida. Pero si no lo ven, como no lo sienten? Quizà, porque no lo sienten, no lo ven: pero lo podian ver, aunque no tuvieran ojos; porque tales desordenes los veràn los ciegos.

49 A vn descuydo de los padres, caeràn los mas firmes Cedros. Incestuosas fueron las hijas de Loth. Hijas de tan atento Patriarca faciles? Si. En Sodoma donde vivian, profesaron de recogidas; y admira, que en vna Provincia tan fértil de lascivias, se conserven honestas, y en los desiertos se deslizen livianas. Bien defengaña nuestra confiança transformarse vn desierto en Sodoma.

50 La causa de esta ruina es textual. Tenian en Sodoma ocasiones, pero las guardaban los padres. Salen de casa: ya empiegan à perdersse. En el camino se transformò su madre en estatua de Sal. En el monte su padre Loth, aunque tan Santo, se desatemplò en el vino: y hallandose con vn padre fuera de si, y con vna madre vna estatua, no era fácil, que conservassen su honra.

51 Mucho se parece vna estatua à vna persona, porque la retrata con similitud perfecta. En lo que se distingue es, en que ni ve, ni oye, ni habla. Hallaronse estas mugeres con vna madre, que ni oia, ni veia, ni habiaba; vna madre hecha vna estatua; vn bulto sin alma, aunque con apariencia: y no es mucho, que falgan las hijas perdidas, si se ven con vnas madres estatuas.

52 A la candida Paloma la torcian el cuello en las Aras. Esto es bolverla Dios el rostro: porque mal puede mirarse al semblante à quien me le tuerce. La ocasion de este desvío se embebe en su genio. Es muy candida esta pluma, y no toda candidèz parece buena. De su sinceridad debe de proceder, que no aviendo ave, ò bruto, que no mire casi con frenetico amor sus hijos, solo la Paloma no se enamora de sus prendas; pues ni siente, que se los roben, ni lamenta que se los quiten; y como es tan nativa obligacion el cuydar de los hijos los padres, no es mucho, que tuerça Dios el rostro à los padres, que no tienen cuydado de sus hijos.

53 Espejos fieles son, en cuyos cristales se retratan; y como el espejo solo buelve la imagen, que se le acerca; por las acciones de los hijos se saca las que los imprimen los padres.

54 Es voz antigua, que todos azechan al Sol eclypsado. Vsèmos de la industria Mathematica para averiguar el Eclypse. Obscurecese aquella inextinguible lumbre. Toman vn espejo, y opuesto à su luz, se imprime con tanta puntualidad su paraùsimo, ò desmayo, que se divisan en el cristal las luces, que se mancharon, y los rayos, que se ofendieron. Así alcanza la malicia à re-

gifs

Gen. 19. v. 26. & 32.

Levit. 1. v. 15.
Hieron. *Sola columba ablatus pullos non dolet, nec requirit.*

Sol cū defecerit, spectatorem habet.

gistrarle al Sol sus errores, si merecen tanto nombre atrevimientos del polvo, que llamó el culto trabajos. La causa de verse en el espejo el Eclypse es, que el cristal es hijo hermoso de la luz: el Eclypse es vn defecto del Sol: Luego se ven los defectos del Sol mirando al cristal: porque reparando en los hijos, se ven los defectos de los padres.

55 Pero no solo se ven, sino se imprimen; y quando no se impresionan en la diaphanidad las luces puras, se imprimen las manchadas: porque no es tan natural el imprimirse en los hijos las virtudes de los padres, como los errores.

56 Docil à las ansias de Sara el Cielo, la prometió sucesion en las desesperadas calmas del curso natural. Al escuchar la promesa Abraham, y Sara, los asáltò la risa. Atienden los Angeles los labios, y reprehenden à Sara su ligereza.

57 Iguales fueron los movimientos del que parecia gozo, ò incredulidad; y siendo las Inteligencias los Juezes, castigan à Sara, y no à Abraham. No fue desigualdad de Tribunales mortales, sino alta penetracion de las culpas: porque Abraham, como discreto, se riyò en secreto; pero Sara, menos prudente, se riyò en publico; y castigan el delito publico, disimulando el secreto.

58 Mas oculta esta desigualdad de juicio. Si reprehendieran à Abraham la risa, fuera manifestar su flaqueza, y trasladarla de lo oculto de su coraçon à la noticia comun. Luego callan los Angeles, porque saben, que vna culpa secreta, no se ha de hazer con el castigo publica.

59 Yo presumo, que le reprehenderian en secreto, para que se conformasse pena, y delito. Es verdad, que no cuenta tal advertencia secreta el Texto; pero quizá de callarla tanto, se arguye, que debió de ser muy en secreto.

60 A mi Norte contemplo, que el hijo, que nace, se llama Isaac, el qual significa risa. Luego se imprimió en el hijo la risa de los padres. Esto es vulgar.

61 Si padre, y madre riyeron, y el hijo es risa, que risa será? La de entrambos, ò la del padre, ò madre? Tocaron Geronimo, y Agulino esta discreta duda. Agulino creyò era la risa de la madre: porque *Illius risus admirationis fuit; huius, dubitationis*. Abraham se riyò de gozo; Sara de desconfiança. Reirse de gusto no es delito, sino agañajo. Desconfiar de promessas mortales, es discrecion: de inmortales, es incredulidad; y como la risa de Abraham fue alegría virtuosa, y la de Sara fue desconfiança incredula, saca el hijo la risa de Sara, y no de Abraham; porque primero saca el vicio de la madre, que la virtud del padre.

62 No sacò (escribe Geronimo) sino la risa de Abraham; que no siempre hemos de discurrir à lo peor. Los dictámenes encontrados son vnos, entendiendo à Agulino, de los Estatutos de la naturaleza, y à Geronimo de los Decretos de la gracia. Porque Isaac fue hijo de la Providencia, mas que de la sangre; pues elada en los paramos de la esterilidad, fabricò su concepcion. Era

mas

Gen. 17. v. 17.
Gen. 18. v. 10.

Sola columba ablatus pullos non dolet, nec requirit.

Hieron. in Gloss. *Cecidit Abraham in faciem suam, & risit in corde suo. Post paulum sequitur, & vocabis nomen eius Isaac, qui risus interpretatur de risu Abrahæ.*

Agul. in Gloss. *Arguitur Sara quia risit, & non Abraham, cum similitèr riserit, quia illius risus admirationis fuit, huius dubitationis.*

mas hijo del Cielo, que de Sara; con que no sacò la rifa delinquente de la madre, sino la virtuosa alegría del padre: porque si en leyes de naturaleza avia de sacar la rifa de la madre, por ser vicio, sacò la virtud del padre, porque se concibió por milagro.

63 Luego se necesitan milagros para que saquen los hijos las virtudes, sin los vicios. Atiendan, pues, à formar aquella blanda docilidad en las primeras líneas de la luz; que es facil corregir à vn niño, y difficilimo enmendar vn moço.

64 Toda la industria se rinde al rio, que sobervio con el llanoro de las nubes, jaunda las fertiles campañas. Obediente el miedo à su colera, halla el remedio en la fuga; y cediendo à su ira, ni puede divertirle, ni cortarle: pero caminando à su origen, con breve maña se le habilita la corriente para riego, y no estrago. Siendo el mismo rio, no se puede ataxar el daño, quando viene crecido, ataxandole en su nacimiento: porque es facil delviar los daños quando pequeños, siendo irremediables quando grandes.

65 Concluyo el punto por el camino que empecè. A muchos pierde el afecto. Mal Ayo de educaciones. Son las hijas las floras del Matrimonio, en frase de Geronimo, y Ambrosio. No por caducas, ligeras, y vanas. No por la vanidad de su pompa. No por el raptò de su belleza. No por los riesgos de axada. Bien podian ser flores por estas causas; pero mas tienen las flores.

66 Mirèmos vna rosa. Nace esta olorosa purpura, ò teñida de vergonçosa, ò sobrefaltada de modesta. Mira que ha de encender llamas su hermosura, y acusa de delincuente su belleza. Arde en la hoguera de su miedo, y parece que las hojas se abrazan, segun se encienden. Creyera, que esta noble imagen de rubor es vergonçoso sentimiento de ver su pompa tan vana, ò su beldad tan caduca; pues à la Alva, es verde esperanças al medio dia, fragante pompa; y à la noche, sombra vana. No la escusa el raptò nacer emula de las Estrellas; porque las copia mas contingencias, que luzes. Què bella imagen es de los Astros, pues en vn dia, ò se anochece, ò se eclipsa. Mira la Providencia compasiva su belleza, y ya que no guiso alargar à su hermosura siglos, la armò cortefana de respetos: la ciñò de puntas, que la resguardasen de inclemencias, y grosserías, para que no se dixesse moria de axada la que avia de espirar de linda. No parece proporcionada la custodia de espinas, mejor parecia defenderla con hojas, que son mas tiernas; pero como es tan hermosa, no se guarda bien vna hermosura con delicadeza. Luego son flores las hijas; que ha de aver espinas para guardarlas.

Hieron. ep. 1. ad Lat.
Ambr. 3. Examer.

PUNTO SEGUNDO.

67 EL segundo punto era la tela hermosa de la humildad, que descoge esta atenta Muger. Con esta virtud vive enoxado el Poder. A los pobres la miseria los buelve humildes. Monstruo serà quien, viendose abatido, es vano. A los ricos los combaten recios vientos. A quien se rinden todos, no acierta à rendirse à ninguno. Quien se cansa de humildades ajenas, como acertará con las propias? Perfuade esta vana idolatria, que la humildad es abatimiento servil, y que se roza en indignidad, ser vn Soberano, humilde. Pretendo mostrar, que lo humilde es executoria de lo Noble.

68 Erudicion sabida es, que la Purpura ha sido, y es traje Imperial. La feveridad de los Romanos la prohibió à los plebeyos. La Providencia, que desdeña acatòs, intimò este color à las Coronas; porque la Purpura se tiñe con la sangre de vn gusanillo, que vive en los cristales de Tyro, llamado Murice. No ay imagen mas propia de la humildad, que esta: porque Christo para declararse humilde, se llama gusano: luego de su hermosa sangre se han de velir los Soberanos, para que conozca el mundo, que de la humildad profunda se cortan los habitos de la Nobleza.

69 No ay executoria mas clara de la limpieza, que el cristal; y es practicada experiencia, que tomando à la agua la altura de su nacimiento, quanto baxa despeñada, sube despues festiva; y abarirse vn alto nacimiento, es medio de subir mas hermoso.

70 Dictámenes ay en el sitio, ò punto ecentrico, que ocupa la agua. Plumas sienten, que està superior à la tierra; otras, que inferior. Abrazo este dictamen; y no pudiendo ser eleccion de la agua, es preciso, que sea destino de la Providencia; la qual, como justa, no puede agraviar las criaturas en la distribución de lugares. A nuestro aspecto, vive injuriado el cristal; porque la tierra es muy grossera, y la agua muy limpia; y parece agravio à lo limpio dar mejor puesto à lo grossero. Es constante, que no pudo agraviarla Dios destinandola el infimo lugar. Pues como no està agravada su nobleza, excediendola en puesto la villania de la tierra? Porque la tocaba el lugar mas humilde, por ser elemento mas noble: que nunca està mejor puesto vn Noble, que mostrandose con los inferiores humilde.

71 Pocos Nobles aciertan estos primores, sino es con profesión de Sabios. En què dadiua oientaron mas generosidad los tres Orientales Reyes? Ofrecieron Oro, Mirra, y Incienso. El Oro como à Rey, tributo debido à la Magestad. La Mirra como à mortal. El Incienso como à Dios, culto Supremo al Autor. Todos juzgaràn, que procedieron mas generosos en dar Oro, que Incienso, quanto excede el valor de la moneda al aroma. Pues yo juzgo, que fue mas dar el Incienso, que el Oro: porque mas es fabricar vn Rey sus humos, que dar todos sus tesoros.

En

Sigon. lib. 3. de ind.
Vvolfang. Laz. lib. 8.
Lazar. Balañ, lib. de
re vestiaría, cap. 9.
& 10.

1.º Lin. in elect.

33.

Arist. de adm. audit.
Plin. lib. 1. & 2.

Matth. 2.
Gregor. homil. 10. in
Evangel. *Pradicant
auro Regem, thure
Deum, myrriba mor-
talem.*

72 En la alta estera de Monarcas, mas es ser humildes, que galantes; porque à la bizarría se inclina la Magestad, y à la humildad se resiste el Poder. Mas es el triunfo de vna resistencia, que el laurel de vna inclinacion: Luego mas es deponer los humos vna Magestad, que dar millones vn Rey.

73 Permitase esta alegoria para elevar los animos à esta prenda. En vn Trono atendió Isaias à la Deidad, y en otro Juan. En el de Isaias le asistían Serafines: En el de Juan le veneraban irracionales. En el de Isaias corría velos al rostro: En el de Juan descubría el semblante. La causa de la diversidad podia ser esta. El cubrir el rostro fue siempre testimonio de rubor: El manifestarle es argumento de gusto. Ocupar vn Trono es Soberania: Cortarle Espiritus nobles, es grandeza. Cubrese, pues, el rostro como si tuviera rubor, porque no le mire Isaias, y descubrese quando le mira Juan; porque al mirarle Isaias, le servían Serafines al contemplarle Juan, le asistían quatro humildes Animales. Imagen es esta de los irracionales, que le asistieron en las humildades de Belén. Entre los irracionales se descubre como gustoso, y entre Serafines se recata como corrido. Luego parece, que se corre de que le miren entronizado, y solo gusta de que le miren abatido.

74 Siempre he juzgado, que no se deprime el Poder con la inclinacion humilde, sino se eleva: porque el medio de valer mas es la humildad.

75 Numeraban los Antiguos por los dedos; y como no alcançaban los dedos, los indicaban por las diversas posiciones. Para inteligencia de su quenta, y que no huviese confusion, los ponian en diversa forma. Quando significaba el dedo vno, le elevaban en alto. Quando significaba diez mil, le inclinaban à la tierra: Luego mas valia caido, que elevado; porque en buena quenta de razon, mucho mas monta la humildad.

76 Es la semilla del Ciprés tan imperceptible, que casi no la distingue la mas viva atencion: y vna pequeña menudencia dilata tan alta su Magestad, que pleytea à los mas descollados Cedros la elevacion. Pero quando la elevacion no fue hija de la pequeñez; porque sembrando humildades, se cogen elevaciones.

77 Práctica observancia es en plumas, animales, y plantas, que el animal mayor es menos fecundo; el arbol mas encumbreado, menos fructuoso; las plumas mas pomposas, mas esteriles: y es tan segura observacion, que, no aviendo en toda la vaga esfera del viento pluma mas pequeña, ni aveçilla mas humilde, que el Acanto, pare de vna vez doze prendas. Luego es interes seguro de la humildad gozar mayores frutos la pequeñez.

78 Todo el Poder de la Soberania inclinò à si la humildad de esta Muger. Entròse en el coraçon de Christo con la industria de su inclinacion. Christo se intitula: *Ego sum estium*. Ella voz, en la cultura Latina significa postigo, ò breve puerta, aludiendo à la que rompe la impaciente colera del rio, por pagar sus reditos al mar: *Tiberina que ostia*, dixo el mas culto. Luego Christo se llama

Isai. 6. v. 2.
Apoc. 4. v. 6.

Aristid. ap. Phot. in
Biblior.
Plin. lib. 17.

Plin. lib. 17. cap. 10.
Cupressi semina adeo
minuta sunt, ut quædam
oculis cerni non
possunt: Et tamen in
eo tanta est arbor
procera.
Contrad. Lycosthenes
in loc. comm. simil.
f. 89. Adeo, ut Acanthi
minima avicula
duodeno pariat pullos.

Ioan. 10. v. 9.
Aug. tr. 45. in Ioan.
Verr. ferm. 1. de
Adv.
Virg.

ma postigo, por el qual se entra à la gloria. Mejor sonaba llamarle puerta; porque la grandeza de su piedad merece mas ancha voz. Pero yo hallaba mysterio en lo que suena rigor; porque la distincion del postigo à la puerta, es no tener tan capáz la entrada. Por vna puerta se entra con el cuerpo recto; por vn postigo se necessita baxar la cabeza, para no herirse. Pues postigo soy, dize Christo, y no puerta: porque no pueden entrar en mi gloria, si no inclinan humildes la cabeza.

79 Quando la humildad de esta Muger se contentaba con los desperdicios de la mesa, se eleva à merecer la soberania de vn Divino Eligio. Quando se voca indigna, consigue vn prodigio. O humildad, que hazes milagros! O yo no sè de interes, ò es muy interesada esta virtud.

80 En el contencioso litigio de las mugeres con Salomon sobre dividir el infante, se encendieron contrarios los animos, como desiguales los afectos. La mentida madre se contentaba con media prenda: La verdadera admitia perderle, por no mirarle muerto, aun sin achaques de vivo: *Dare illi infantem vivum*. Y quien venció, la que pedia medio, ò se contentaba con nada? Esta segunda venció, porque se lo vino à llevar entero: que quien por humildad se contenta con nada, se lo lleva todo de justicia.

81 La que se contentaba con las desperdiciadas migajas de la mesa, mereció el primer platò de la Omnipotencia. No saben dar poco aquellas prodigas manos. Vanidad fue de Alexandro, aunque Real, el suceso con Anaxarco. Mandò el Rey al Mayordomo dicesse à este Filosofo lo que su necesidad, ò su gusto pidiesse. Pidiòle cien talentos, suma inmensa en aquellos siglos. Admirado de su osadía, diò cuenta à Alexandro, y respondió: Ha pedido bien; juzgando de mi Poder, que puedo tanto, y de mi amor, que lo darè todo. Dar mucho, pidiendole mucho, lo sabe hazer vn Alexandro; pero dar mucho, pidiendole poco, solo lo sabe hazer el Cielo.

82 Aquella modestia con que descogen sus labios el lienço de sus penas, tejido con los hilos de sus ojos, le arrebatò las clemencias. No sè què oculta simpatia, ò alto parentesco profesa la luz con la humildad, que à golpes humildes se abren las puertas Celestes. Estas son las armas para escalar las murallas triunfantes de Sion.

83 El Cielo (dize Christo) padece asaltos. Los felices (dize en otro lance) que entran en la Patria, se han de bolver niños. Luego si solo se introducen los niños, mal puede padecer violencias. Con què armas han de escalar los muros? *Regnum Cælorum vim patitur*? Con las naturales. Las prendas de vn infante son, candidez, y inocencia; y aquellas almenas no se rinden por tratos de malicia. Los niños, pues, hazen violencia à la Esfera; porque no tienen las armas en las manos, sino en los ojos. Toda su Armeria es de suspiros, y llantos; y son tan dulces las lagrimas, que se rinde el Cielo à sus violencias.

3. Reg. 3. v. 26.

Plut. in Apoth. foli
mibi 306. Dispensa
torum insirat Ana
xarcho Philosopho
dare quantum posse
ret; cum que is cum
centum talenta pete
re diceret; reddere,
inquit, facit, qui intel
ligit se habere ami
cum, qui tantum da
re, et possit, et ve
lit.

Matth. 11. v. 12.

84 En la Rethorica del Cielo no forman las eloquencias las direcciones, sino los rendimientos: porque como el entendimiento professa de vano, y la voluntad de rendida, no se dexa Dios vencer de vanidades de discretos, sino de modestias de rendidos.

85 El golpe, que resuena en lo infimo, buelve ecos en lo supremo; que al suspiro del valle responde enternecido el monte. Desmintiera su ser supremo, à no imprimirse en su eminencia el dolor del infimo.

86 Discreto latrocinio (escrivio Chrysologo) que avia practicado aquella Muger, que para detener el importuno curso de su achaque, echò la mano à la fimbria del vestido del Redemptor, *Tetigit fimbriam*. Dexò discreta la manga, y buscò la orla; porque buscaba la virtud del Redemptor para librarle de su enfermedad: y aunque podia estàr la virtud en lo alto de la manga, mas seguro estava, que residiese en lo infimo de la orla; porque en el centro de la humildad reside mas segura la virtud.

87 Arte seria de Christo no despachar tan presto à esta heroyca Muger, por escucharla nuevas frases de humildad. Hasta proponerle irracional casero llegò su rendimiento: y nunca mas discreta, que ocultando su discurso; porque para el Cielo siempre es mas, al passo, que procura hazerse menos.

88 Forma David vn glorioso Panegyrico de todo el Universo; y convocando el largo campo de beldades para rendir Elogios à su Artifice, empieza por los Angeles, y finaliza en la tierra. Parece Orador devoto, mas no discreto: porque en puntualidades rethoricas, la ponderacion se ha de ir elevando, y no cayendo. Luego avia de empezar por la tierra para subir al Cielo, y no de el Cielo para caer en la tierra. Esta es en Oraciones humanas la Rethorica; pero en las Divinas es la encontrada. La Oracion se hizo para persuadir, que esse es el fin del Orador. Pretendia David persuadirle, y baxa su Oracion del Cielo à la tierra, porque esso es ir subiendo en ponderaciones la Oracion: porque como con Dios el baxar es arte de subir, no hallò mas medio de subir al Cielo, que baxarse desde lo alto à lo infimo.

89 Al juzgarse esta discreta Muger irracional, consiguió el favor. No le alcançò quando como racional instaba, sino quando como irracional se abatia: porque al hazerse menor de lo que era, no supo negarse la piedad Divina.

90 O hechizo de la humildad! O error del desvanecimiento! Al Bautista le puso Christo sobre su cabeça, por juzgarse el indigno de sus plantas. A Luzbèl le puso à sus plantas, por soñarse temerario ser Cabeça: porque tan Real camino es el desvanecerse para caer, como el abarirse para subir.

91 A vuestras plantas, Señor, llegamos capitaneados de esta heroyca Muger. Iguales achaques padecemos. No os obligue la gravedad de los accidentes à horror, que mal puede esconderse à miserias vuestra luz. No vivieran los Orbes Celestiales, si en firme

Chryf. ferm. 35. Et
furto Fidei summam
rapuit de fimbria
summitate virtutis.

Psalm. 148. v. 1. & 7.

me delvelo, y movimiento continuo no alternaran su constante inquietud para conservar esta maquina inferior. Cielo mas hermoso sois, que el visible, que nos suspende; y si no desdena el Cielo su alan para favor ecer al mundo, por mas que en tofca grosseria oponga à su luz villanas sombras, mal suspendereis vuestras influencias, por mas que se engruesen las nubes de nuestrs vicios.

92 Con igual esplendor ilumina el fervor del dia la tofca porcion de la tierra, infelizmente obstinada en su esterilidad, y la fecunda mina, que agradece su influencia. Què importa que sea aquella tierra ingrata? Ya se lleva el castigo en no aprovechar el favor; que quizá, à no iluminarla, fabricara disculpa su esterilidad, diziendo, que la negaban la luz.

93 Insectos y terrones somos de porfiado barro. No nos disculpamos con quejas de la luz, que para todos nace esse Sol. Obligue à vuestra dignacion confesar nuestra inutilidad. Sea disculpa, si no vencernos, à lo menos confesarnos. Ya conducidos de esta atenta Muger buscamos vuestras plantas, si pueden llegar tan altos los mortales. Dexarèmos para merecerlas, los vicios: y permita vuestro amor, que sea arrepentimiento, y no cansancio. Vsurparèmos à su afliccion los lamentos; y informandose de su viva Fè vuestras ansias, solicitaremos la salud para estas rebeldes hijas del animo vuestras pasiones. Medico sois Divino, y à ninguno defaucia vuestra sciencia, como descubra bien la llaga. Curad nuestros achaques con vuestra gracia, para befaros los pies en eternidades de gloria.

Amen.

